

La lucha por el poder de información

JESUS M. AGUIRRE



Jorge Olavarría

Fotos

La importancia de los Medios de Comunicación Social no se basa tanto en el impacto impresionista de los mensajes cuanto en el control selectivo de las políticas informativas, y la Prensa es sin duda el medio de influjo más racional y de mayor credibilidad en la opinión pública frente al cine, la radio o la televisión.

Esto lo entendían muy bien los participantes de las dos asambleas que sobre la libertad de Prensa se han celebrado casi simultáneamente en Caracas entre el 14 y 20 de Octubre. Entre las dos asambleas prácticamente lograron la representación de todos los países americanos, lo que indicaba el interés que suscitaron.

La coincidencia del "Encuentro de Periodistas Latinoamericanos" con la trigésima asamblea anual de la "Sociedad Interamericana de Prensa", no fue casual, tal como indicó Eleazar Díaz Rangel, Presidente de la AVP en un foro del canal 2. Se buscaba una confrontación de argumentos y juicios sobre la libertad de prensa.

Por eso mismo Jorge Olavarría, director de "Resumen", miembro de la SIP, le adjudicó el nombre respectivo de ANTI-

SIP al "Encuentro de Periodistas Latinoamericanos". La protesta de G. Alcalá en el debate del canal 8 no fue suficientemente fuerte como para que el editorialista de "Resumen" retirara ese apelativo de su revista.

La búsqueda de la coincidencia cronológica era obvia. Progresivamente la SIP, organismo representativo de empresarios, se había ido convirtiendo en una especie de árbitro exclusivo para enjuiciar la situación de la libertad de prensa en todo el continente americano.

Tanto los países más vapuleados por la SIP (Cuba, Perú, Argentina...) como muchos periodistas y asociaciones profesionales no podían aceptar pasivamente los juicios unilaterales de un pretendido tribunal que juzgaba las situaciones desde la óptica de la empresa privada.

Aunque la iniciativa fue mejicana, inmediatamente recibieron el respaldo de 16 países latinoamericanos, y la Asociación Venezolana de Periodistas se responsabilizó de la organización del Encuentro.

La diferencia de perspectiva y su simultaneidad hacían prever las declaraciones antiestéticas que se han elaborado.

DIVERSIDAD DE LENGUAJE U OPOSICION DE INTERESES

El Dr. Uslar Pietri, tal vez desilusionado por las manipulaciones del lenguaje, abogaba en un artículo de "El Nacional" por la univocidad en vista del uso tan equívoco con que se habían estado utilizando conceptos como libertad, paz, bien común...

Sin embargo este no es un problema provocado por la confusión mental de los editores o periodistas de nuestro continente, sino que es el equívoco permanente, o mejor dicho el conflicto común que se suscita en todos los Congresos, sobre todo de Ciencias Humanas, siempre y cuando no se trate de eventos pre-seleccionados. Es indudable que los de la SIP fundamentalmente se entendieron entre ellos, y otro tanto cabe decir de los participantes del Encuentro.

La unidimensionalidad es el precio que hay que pagar por la univocidad. En un mundo dividido en bloques, fracturado por los países dominantes y dislocado entre clases es imposible anular la diversidad de los marcos de referencia. Por otra parte la lucha por dominar el lenguaje refleja las estrategias por el poder y la dominación.

La diversidad de criterios manejados por una y otra asamblea ha sido expresión de la oposición de intereses a nivel económico y político.

Por eso cuando en el tratamiento de un mismo problema se llega a juicios y declaraciones tan opuestos no queda más alternativa que dilucidar el trasfondo ideológico y los intereses prevalentes.

Los criterios que ha barajado la SIP para lamentar el panorama sombrío de la libertad de prensa aparecen más o menos manifiestos en el "Informe de la Comisión de Resoluciones".

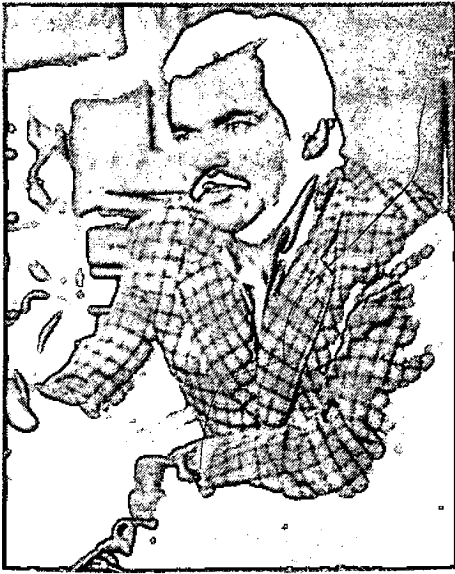
Para la SIP la posibilidad real de la libertad de prensa requiere:

- un sistema republicano y democrático que asegure la paz con la consiguiente declaración constitucional que elimi-



La Presidencia de la SIP

"No sé si todos los americanos tienen fe en su religión (...), pero yo estoy seguro de que la creen necesaria para mantener las instituciones republicanas" (Tocqueville, O.C., p. 35).



UMÉN

Eleazar Díaz Rangel

ne la censura previa.

- la mínima intervención estatal, trátase de expropiaciones, restricciones legales o de controles indirectos como el monopolio del papel.
- amplias libertades para la empresa privada.
- la eliminación de otros tipos de presiones como los atentados, secuestros, asesinatos o la intervención política extranjera a través de subsidios en los órganos de prensa.

Por su parte los pronunciamientos del Encuentro de Periodistas Latinoamericanos suponen condiciones distintas para la libertad de Prensa:

- un sistema político socialista (en el Encuentro las connotaciones variaban desde un socialismo comunitario hasta el castrismo del representante de Cuba o el comunismo de la Organización Internacional de Periodistas), en el que importa más la participación socio-económica de los trabajadores que la declaración de principios constitucionales abstractos.
- la estatización o la propiedad social de los medios de comunicación de modo que los mismos periodistas y trabajadores sean gestores de la empresa, y decidan la política informativa.
- amplio apoyo para los grupos mayoritarios de la sociedad, representados por organizaciones laborales, profesionales, educativas...
- lucha contra el intervencionismo extranjero (CIA) y contra las concentraciones oligopólicas.

La plataforma política, los criterios ideológicos y los intereses en pugna son, como se ve, más que diversos antagónicos.

Si hubiéramos de caracterizar breve-

mente los dos eventos por su nota distintiva diríamos que la SIP hizo la defensa radical sobre el control de los medios informativos por parte de las empresas privadas, envolviendo con proposiciones eufemísticas las "imperfecciones" inherentes a ese sistema. La carta cursada por J. Canal a J. M. de la Jara y la insistencia especial en la condena de las expropiaciones peruanas eran buena prueba de ello.

Los periodistas latinoamericanos del encuentro por su parte se mostraron más preocupados por los pronunciamientos políticos respecto de Chile y las multinacionales. Precisamente la creación de la comisión número 2 de solidaridad con Chile y la invitación de Julio Cortázar, promotor de "El libro negro de Chile", respondían a esos objetivos. Coyunturalmente fue un acierto, pero ello camufló ciertas diferencias significativas.

EL TRASFONDO POLITICO

El nuevo Presidente de la SIP, Sr. Julio Mesquita Neto, en la entrevista final concedida a "El Universal", negó que hubiera un enfrentamiento real y justificado entre los editores y directores de diarios agrupados en la SIP y los asistentes del encuentro de periodistas latinoamericanos. También recalcó que hay que separar un poco la cuestión política del aspecto estricto de la libertad de prensa. Estas declaraciones un tanto encubridoras de hecho fueron desmentidas por todo el transcurso de los acontecimientos a pesar de los discursos diplomáticos del Presidente Carlos Andrés y del tono mesurado de la prensa. Desde el inicio Eleazar Díaz Rangel expresó que en el "Encuentro de Periodistas Latinoamericanos" estaba representado lo mejor del periodismo latinoamericano, y criticó severamente las empresas periodísticas privadas. Jorge Olavarría contraatacó calificando despectivamente al "Encuentro" de reacción ANTI-SIP, y retó al Presidente de la AVP para debatir en torno a las denuncias que había emitido.

Augusto Zimmerman, de la delegación peruana, acusó a su vez a la SIP de intentar el mismo juego que hizo con los exiliados cubanos cuando orquestó una campaña internacional. Los miembros de la SIP sin nuevos contraataques fuera de asamblea dirigieron sus baterías más mortíferas contra el Perú. Y por si Julio Cortázar podía prestigiar excesivamente el Encuentro de los contrincantes, su compatriota Raúl Kraiselburd trató de demolerlo en la Asamblea de la SIP como mercachifle literario. El autor de los "Cronopios", sin embargo, le devolvió una andanada literaria calificándolo de "mentiroso aristarco" en una carta dirigida al director de "El Nacional".

Estas escaramuzas verbales reflejaban la batalla sin cuartel que se plasmó en las declaraciones finales. Las relativas coincidencias al criticar la situación de Chile o del Brasil quedan desdibujadas al considerar sus posiciones frente a los casos más álgidos de Perú y Cuba.

Mientras la Asamblea de la SIP resolvía "condenar el gobierno militar del Perú" y deplorar el aplauso que le habían brindado algunas agrupaciones, el Encuentro felicitaba a los "gremios periodísticos del Perú, por la nueva situación que convierte a los periodistas en auténticos y directos servidores de la colectividad".

De modo semejante a la hora en que el Encuentro acogía en su seno a los representantes cubanos, la SIP atacó el régimen cubano de Fidel Castro y resolvió dirigirse a la OEA para pedir el mantenimiento de las sanciones. Con esta decisión la SIP se situaba en la actitud política más intransigente, basándose precisamente en la tesis del pluralismo ideológico, que ha servido al deshielo actual en las relaciones interamericanas.

BALANCE OFICIAL

La celebración simultánea de los dos eventos y la diferencia en las declaraciones ha permitido orientar mejor a la opinión pública sobre la situación real de la libertad de prensa, sobre todo en Latinoamérica.

En adelante los juicios de la SIP aparecerán más definidamente como los de un organismo que representa a los editores y a las empresas periodísticas privadas por más que hablen a nombre del continente y cuenten con el respaldo del Instituto Internacional de Prensa.

El Encuentro de los periodistas latinoamericanos ha significado un avance en la toma de conciencia de los profesionales de la prensa como comunicadores de una Latinoamérica dependiente, incomunicada e interferida en sus relaciones internas y externas. Esto alentará las luchas por una participación progresiva en la política de información de sus propios países.

El próximo Congreso de Periodistas Latinoamericanos se reunirá en Lima, Perú, mientras la SIP realizará su Asamblea anual en Sao Paulo. Esta vez los encuentros se realizarán en campos menos neutrales que el venezolano.



La Presidencia del Encuentro

"Y nosotros, los americanos, somos un pueblo particular, un pueblo elegido, el Israel de nuestro tiempo; nosotros llevamos la antorcha de las libertades del mundo" (Herman Melville, O.C., p. 19).